EL MOVIMIENTO "DE LOS CAMIONES", UNA TRANSICIÓN

El año 1958 fue decisivo en la historia de los movimientos sociales mexicanos. Ese año hicieron eclosión luchas espontáneas entre electricistas, telegrafistas, maestros de primaria, telefonistas, petroleros, campesinos, etc., y un eslabón en esta cadena de conflictos fue una lucha estudiantil en la capital de la República que logró atraer a algunos sectores populares e influyó sensiblemente a la opinión pública nacional. Nos referimos al llamado "movimiento de los camiones" que ocurrió en el mes de agosto. Por algunas de sus características —principalmente su orientación política, democrática y popular- este movimiento representa una anticipación de lo que será la insurgencia estudiantil de la década de los sesenta aunque, por otro lado, por la forma política que adquirió y por el desenlace que tuvo, el movimiento estudiantil del 58 mostró con claridad los límites impuestos por la descomposición y la crisis que agobiaban al sector estudiantil en aquellos momentos.

Durante el año se hicieron sentir presiones inflacionarias que ponían en peligro la estabilidad social.¹ Los

¹ Esta idea se expresa en el testimonio recogido en G. Guevara Niebla, op. cit., pero O. Pellicer de Brody y L.E. Mancilla sostienen en Historia de la Revolución mexicana, período 1952-1960 (tomo 23 de la serie de El Colegio de México, 1978) que la política de estabilidad de precios del gobierno de Ruiz Cortines tuvo éxito y hacia el final del sexenio no se dejaron sentir alzas importantes en los precios (pp. 210-214).

precios de productos indispensables como el pan, las tortillas, el azúcar, se elevaron a niveles sin precedentes y produjeron enorme malestar entre la población. La tensión se rompió en la capital de la República con una serie de luchas espontáneas que se desenvolvieron en rápida sucesión: en febrero, se fueron a la huelga los telegrafistas; en marzo, sobrevino un conflicto contractual de electricistas y otro de telefonistas; en abril, estuvo a punto de estallar un movimiento de petroleros y se inició la lucha de los maestros de primaria; finalmente, en junio estalló la lucha ferrocarrilera que llevó a la dirección del sindicato a Demetrio Vallejo.² En todas estas luchas la demanda de aumentos salariales aparecía como el primer imperativo y cuando las autoridades acusaron a los trabajadores de inconciencia e irresponsabilidad ante la nación, ellos contestaron diciendo: "el hambre nunca ha sido antipatriótica".3

En estas condiciones el gobierno anunció —en los primeros días de agosto— un alza en las tarifas del transporte urbano y esta medida provocó una reacción generalizada de rechazo entre la población capitalina. El malestar se hizo sentir en la universidad. La tensión social generada por el movimiento obrero y magisterial había influido en el medio escolar e, incluso, grupos estudiantiles aislados se habían involucrado crecientemente en las protestas populares. Se fue creando en la Ciudad Universitaria una atmósfera de ebullición que favoreció la protesta contra el alza de tarifas. Esta protesta se inició propiamente el 21 de agosto, cuando los dirigentes de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho tomaron la

⁸ *Ibid.*, p. 103.

iniciativa de secuestrar autobuses y encerrarlos en los patios de la Ciudad Universitaria. Se realizó ese mismo día una manifestación escandalosa de autobuses repletos de estudiantes hacia el Zócalo; el cortejo de vehículos atravesó la ciudad en medio de una algarabía infernal despertando sorpresa, expectación o risas entre el público. En el intermedio se incorporaron al exótico desfile estudiantes normalistas y politécnicos. Una vez en el Zócalo, los estudiantes realizaron un mitin y tuvieron un diálogo directo con el secretario del Departamento del D. F. y con el jete de la policía, quienes prometieron, en abstracto, solucionar el conflicto.

El día 22 se dieron los primeros hechos de violencia. Exaltados porque un alumno de la UNAM -Alfredo V. Bonfil- había sido atropellado por un autobús dentro del espacio de CU. y en respuesta a la acción provocadora de grupos de pistoleros enviados por la Alianza de Camioneros, las masas estudiantiles se lanzaron a atacar y destruir dos de las terminales de autobuses. La policía entró a reprimir al estudiantado, pero eso no impidió que fueran destruidos por el fuego varios autobuses y un edificio de Villa Álvaro Obregón. En la terminal Villa Clasa, el enfrentamiento fue más feroz. Gente del pueblo se unió espontáneamente a los estudiantes para atacar la terminal y los administradores, parapetados en el edificio, contestaron la agresión con disparos. Hubo una gran cantidad de heridos. La multitud no se retiró hasta después de haber lanzado un autobús de frente contra el inmueble y de haber comprobado que éste estaba semidestruido.4 Al día siguiente el ejército hizo su intervención en la ciudad: se establecieron rete-

² Antonio Alonso, El movimiento ferrocarrilero en México 1958/1959, México, ERA, 1972, p. 115.

nes militares en Coapa y Villa Álvaro Obregón rodeando, además, Ciudad Universitaria pero sin impedir el paso a maestros y alumnos. Pero el secuestro de autobuses continuó y llegó a haber 600 unidades en los campos de C.U.

El punto culminante del movimiento fue el 26 de agosto cuando los estudiantes organizaron una manifestación gigantesca que llegó al Zócalo. En la crónica de El Popular se decía: "Los estudiantes de la unam realizaron ayer por la tarde la manifestación más importante de que se tenga memoria habiendo participado en ella aproximadamente 200 mil personas. Ni la registrada en 1929, cuando se logró la autonomía de la unam, ni en la entrada de Francisco I. Madero a esta ciudad, la superan."

En la marcha, además de los universitarios, participaron obreros ferrocarrileros, petroleros, maestros, telegrafistas, estudiantes del IPN y de la Normal y amas de casa. A la columna se incorporaron, espontáneamente, millares de personas que se encontraban en el camino del cortejo.

El día 27, el presidente anunció que se suspendía el alza de tarifas. Entre el 26 y el 30 de agosto hubo negociaciones entre los estudiantes y el gobierno. El día 30, mientras una nueva manifestación obrero-estudiantil —ésta mucho más pequeña que la anterior— avanzaba desde el Monumento a la Revolución rumbo al Zócalo, la Gran Comisión —órgano máximo de dirección estudiantil— recibía de labios del presidente Ruiz Cortines un ultimátum para que se detuviera a la columna de manifestantes Algunos dirigentes estudiantiles intentaron en vano hacerlo y se armó una parodia sin consecuencias. Ruiz Cortines se limitó a reiterar a los estudiantes la disposición que había tomado anteriormente y que incluía "estudiar

la municipalización de los transportes", suspender el aumento, y el retiro de las fuerzas de seguridad, y los estudiantes se dieron por satisfechos con esta reiteración y salieron de Palacio lanzando porras al presidente. Al siguiente día (domingo 31 de agosto) los autobuses comenzaron a ser entregados a las autoridades y así concluyó el conflicto.

El movimiento "de los camiones" tuvo las siguientes características: 1] la Gran Comisión fue dominada por las posiciones oportunistas, es decir, por estudiantes priistas que quisieron utilizarla como medio para autopromoverse; 2] la unión entre obreros y estudiantes fue bloqueada por la política oficial (los estudiantes recibieron de la policía trato diferente al que recibieron los obreros, como lo demuestra la represión contra petroleros del día 29) y por la política de los dirigentes estudiantiles; 3] los estudiantes nunca suspendieron las actividades académicas, e hicieron demostraciones públicas de respeto al orden institucional; 4] el movimiento incorporó a estudiantes de las dos redes de instituciones públicas de educación superior: alumnos de la unam y del IPN; 5] se perfilaron en este conflicto vanguardias de estudiantes politizados que pugnaron por articular la lucha estudiantil con las luchas obreras.

No obstante sus limitaciones, este movimiento fue el heraldo histórico de la insurgencia estudiantil de los años sesenta.